



Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales

Revista Mexicana de Ciencias Políticas y
Sociales

ISSN: 0185-1918

articulo_revmpys@mail.politicas.unam.mx

Universidad Nacional Autónoma de México
México

Alves de Souza Filho, Edson

La cuestión del sujeto individual y grupal en sociedades multiculturales en transformación

Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, vol. L, núm. 203, mayo-agosto, 2008, pp. 53-72

Universidad Nacional Autónoma de México

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=42120303>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La cuestión del sujeto individual y grupal en sociedades multiculturales en transformación.

Edson Alves de Souza Filho*



Palabras-clave: minorías socioculturales; individuos y grupos; sociedad.

Resumen

El objetivo de este trabajo es examinar la emergencia de dos actores sociales contemporáneos importantes, aunque no siempre considerados: los individuos y los grupos minoritarios social y culturalmente activos en los espacios privado y público. se adopta como principal referencia de análisis la teoría de las representaciones sociales de Moscovici, según la cual los individuos y grupos en la vida social moderna y urbana, tienden a construir su destino a partir de la acción y el pensamiento. Según resultados de investigaciones en Brasil, fue posible observar que individuos y grupos étnicos minoritarios sin poder fueron los que más mostraron búsqueda de autonomía, diferenciación y demarcación de fronteras sociales. El autor sugiere realizar investigaciones y adoptar políticas públicas que permitan una mayor promoción de esas orientaciones sociales.

Abstract

The objective of this work was to reflect on two important and less considered present-day phenomena: the emergence of active sociocultural minority individuals and groups, whether in private or in public realms. As main theoretical reference it adopted the Moscovici's social representations' theory, according to which individuals and groups, in the modern and urban social life, tend to actively build their destiny by means of behavior and thought. According to the results of sets of research made in Brazil, it was possible to verify that ethnic and sociocultural, whether individual or group, minorities were those that showed more motivation to seek autonomy, differentiation and social boundaries' demarcation. The author suggest that it is necessary to investigate and to adopt public policies that will allow a promotion of these tendencies in society.

* Universidade Federal do Rio de Janeiro, Av. Pedro Calmon, nº 550 - Prédio da Reitoria - 2º andar
Cidade Universitária - Rio de Janeiro - RJ -
CEP 21941-901.

Introducción

El objetivo principal de este trabajo es presentar algunas investigaciones psicosociales acerca de la autodenominación de individuos y grupos minoritarios (étnico y sexual) en Brasil para reflejar algunos paradigmas teóricos pertinentes. Específicamente adoptamos como referente teórico el que Moscovici¹ propuso entorno a las representaciones sociales. Según éste, en la modernidad, en ambientes urbanos, individuos y grupos no especializados producirían conocimientos y prácticas sobre diversos asuntos. Inicialmente el modelo teórico propuesto atendió el modo de apropiación de un saber originario del campo académico en Francia: el psicoanálisis. Posteriormente la propuesta moscoviciana fue utilizada para comprender fenómenos de construcción social de otros objetos y sujetos sociales.² En las ciudades, donde se vive de modo aglomerado, individuos y grupos intensifican y multiplican contactos con diferentes objetivos, como el compartir la misma morada, la escuela o el transporte. Ocasiones en las que se desarrollan representaciones sociales de los unos con respecto a otros. Según la teoría de las representaciones sociales, algunos de esos contactos pueden generar extrañamiento y amenaza por tratarse de sujetos con pautas socioculturales diversas, pero también elaboraciones sociocognitivas y discursos que orientan acciones sociales.

Suponemos que representaciones y narraciones sobre sí y otros sujetos sociales alcanzan efectos importantes en la construcción social de la realidad. Una investigación psicosocial e histórica en Estados Unidos permitió comparar un periodo en que prevalecieron representaciones sobre los negros nortea-

americanos y su denominación como *Blacks*, relacionados con contenidos desfavorables, que fueron reemplazados a partir del movimiento por *African American* de connotación más favorable.³ No se trataría de mero voluntarismo grupal, sino del efecto de una iniciativa social consistente, que incluye las representaciones como acciones. De la misma manera, los vascos aprovecharon algunos cambios del contexto político y social en España al crear y consolidar paulatinamente un movimiento separatista legal. Este movimiento fue una iniciativa relacionada con la autodenominación identitaria que impactó en el proceso general de negociaciones intergrupales en aquel país.⁴

Sin embargo, muchos estudios de fenómenos de representación social en una sociedad compleja, con múltiples condiciones de producción simbólica recientemente priorizaron un enfoque de aspectos objetivos, tales como los materiales y las descripciones de situaciones de apremio público. De esa manera trabajan las agencias de opinión pública, oficiales o no, en la aplicación de encuestas acerca de la pertenencia una organización religiosa como la Iglesia Católica, por ejemplo. Esto puede ser un dato sin gran interferencia subjetiva, como la del grado de vínculo práctico con dicha institución o el conocimiento de doctrinas que les animan, entre otros.

Es necesario indicar que hubo una tendencia de gran valorización del espacio público como ambiente principal de existencia de individuos y grupos en sociedades multiculturales. En el caso de varios países, sabemos que los territorios no ocupados, a ve-

¹ Serge Moscovici, *La psychanalyse, son image et son publique*, París, Presses Universitaires de France, 1976 y *Psychologie des minorités actives*, París, Presses Universitaires de France, 1979.

² Gabriel Mugny y Stamos Papastamou, "Los estilos de comportamiento y su representación social", en Serge Moscovici (org.) *Psicología social II. Pensamiento y vida social*, Barcelona, Paidós, 1986; Leonora Corsini y Edson de Souza Filho, "Um estudo sobre as representações sociais de mulheres executivas: estilo de comportamento e de gestão", em *Cadernos de Psicologia Social do Trabalho*, núm. 7, 2004.

³ Gina Philogène, *From Black to African American. A New Social Representation*, Westport, Praeger Publishers, 1999.

⁴ Edson de Souza Filho y Angel Beldarrain-Durandegui, "Grupo sociocultural y participación política en el País Vasco. Un análisis psicosocial integrativo", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, año XLVI, núm. 192, septiembre-diciembre, 2004.

ces inmensos, permitieron la supervivencia de pueblos enteros como, por ejemplo, los afrobrasileños quienes, según algunos antropólogos,⁵ mantuvieron prácticamente intactas varias de sus bases socioculturales, del mismo modo que fueron transformando otras a lo largo de la historia. Se trataría más bien de sociedades divididas en las que unas partes se impondrían sobre otras a partir del poder en sus distintas formas, sin que implicase la interiorización de reglas y modelos socioculturales dominantes.

Con el aumento de la urbanización y la competencia social, en especial después de la descolonización, algunos grupos tuvieron que movilizarse para ejercer influencia sobre criterios socio económicos generales. Esto desencadenó una serie de acuerdos intergrupales, tales como los sincretismos religiosos o culturales permitidos y estimulados como formas de manutención de órdenes sociales anteriores. Como ejemplos podemos mencionar el culto a la personalidad, los enfoques del poder o ausencia del mismo, la construcción y administración de auto imágenes a partir de algunos rasgos físicos étnicos, las particularidades regionales o condiciones socioeconómicas de grupos minoritarios sin poder en el espacio público. Aún así, han predominado cuestionamientos relacionados con las necesidades de supervivencia material (miseria y pobreza absoluta o relativa) intensificadas como consecuencia de la expulsión y el desplazamiento forzado de individuos y grupos minoritarios del campo y de las periferias urbanas. A menudo, estos fenómenos han sido interpretados por algunos como opresión material, cuando muchas veces se trataba de individuos y grupos de etnias y religiones minoritarias interaccionando con grupos de otras etnias y religiones, en general mayoritarias. Para ser específicos, suponemos que en el proceso de descolonización y posterior transición hacia la urbanización y modernización, tuvo lugar la adopción de prácticas y discursos que visaban ocultar la dominación sociocultural de blancos cristianos

sobre los demás. Estas prácticas tuvieron dos ejes principales: 1) el culto de religiones de origen europeo en detrimento de las de base indígena o africana y 2) el culto de la familia nuclear y ampliada a costa de la emancipación del individuo, así como de su potencial autonomía y diferenciación intelectual y sexual.

En el campo de la psicología fueron relevantes los descubrimientos de Piaget sobre la psicogénesis universal de la inteligencia en distintas circunstancias material y social, ya que fueron estimados en términos lógicos formales por los instrumentos clínicos. Tales resultados llevaron a Piaget a considerar cualquier joven, incluso iletrado, capaz de tornarse en un pequeño científico. Otro progreso llevado a cabo por psicólogos del aprendizaje fue comprender el proceso de la experiencia del sujeto con el medio externo. Éste posibilita la formación de contingencias entre acciones del sujeto y los resultados favorables, tales como la obtención de alimento. Lo que refuerza en el ser humano la creencia en su capacidad de producir el propio destino.⁶ Dichas formulaciones teóricas permitieron una mejor comprensión de grupos e individuos que eventualmente han emergido socialmente en circunstancias históricas y materiales desfavorables con independencia del contenido discursivo o práctico. Tales como los protestantes en Europa u otros en distintas partes del mundo. Ello se entiende más como potencial que como una causa aislada para explicar una tendencia histórica que, obviamente, resulta más compleja y multideterminada. Se trata de comprender por qué movimientos campesinos en el nordeste de Brasil o el zapatista en México han aparecido rompiendo inercias sociales.

Finalmente la cuestión de la represión social de los impulsos amorosos y agresivos fue tratada por muchos como fenómeno de la vida privada y posteriormente mercantilizado en las sociedades capitalistas. Cabe recordar una investigación hecha por

⁵ Roger Bastide, *As religiões africanas no Brasil*, São Paulo, USP, 1971, vols. I y II.

⁶ Julian B. Rotter, *Social Learning and Clinical Psychology*, Englewood-Cliffs, Prentice-Hall, 1954 y "Generalized Expectancies for Internal versus External Control of Reinforcement", en *Psychological Monographs*, vol. 80, núm. 1, 1966.

Adorno y sus colaboradores.⁷ Sin ignorar las condiciones sociales e históricas para el surgimiento de formas de autoritarismo, este análisis buscó causas psicológicas generales que permitían que un liderazgo centralizador obtuviera apoyo social. En una primera etapa, consideraron al autoritarismo como un síndrome complejo que incluía una propensión a agredir minorías sociales. Posteriormente, compararon grupos con mayor y menor tendencia de prejuicio y hostilidad hacia las minorías e indagaron sus experiencias sobre autoridades familiares y educativas. El resultado más notable fue la tendencia, entre los que manifestaban más prejuicios en idealizar a las autoridades y a las dificultades para expresar hostilidad hacia las mismas. Utilizando una formulación psicoanalítica, los autores interpretaron estos hechos como la manifestación de mecanismos de desplazamiento de los impulsos de agresión para otros sujetos o objetos considerados más legítimos para recibir agresión o menos susceptibles de retaliación. Sabemos que ignorar la importancia de estos estudios tiene consecuencias para la interpretación de muchos problemas que aún está enfrentando la consolidación de la democracia.

En los últimos años, los sistemas sociales han incentivado la liberación del individuo en general, a lo que algunos intelectuales reaccionaron negativamente sin prestar atención a las posibilidades de cambio que esta liberación conlleva. De la misma manera, algunos grupos étnicos y religiosos minoritarios de acuerdo a sus orígenes ancestrales y a sus experiencias socioculturales y políticas, como los movimientos pentecostales en América del sur, están en busca de nuevas formas de acción individual y colectiva.

Como se sabe en el contexto de los grupos étnicos y religiosos la conversión forzada al cristianismo

en masa empezó durante la colonización española de América del sur. El objetivo básico era legitimar la dominación blanca cristiana. Consecuentemente los demás grupos pasaron a la posición de subordinados o fueron transformados automáticamente en culturas minorizadas bajo control y beneplácito de blancos cristianos en relación con los sincretismos u otras formas de supervivencia sociocultural. Con la consolidación de repúblicas con mayor libertad religiosa y cultural al momento en que muchos grupos habían dejado atrás el ambiente de control en el campo, cambiaron las prácticas y los discursos centrándose en la importancia de la familia nuclear y la autoridad de padres sobre hijos y nietos. Tal enfoque en la familia nuclear, en un contexto de relaciones verticales, se realizaría en torno a la instauración de prácticas de regresión psicológica y a partir del énfasis en la sentimentalización de la vida social, imágenes y sensaciones, prolongando la referencia de roles sociales de padres, abuelos, hijos, nietos, en detrimento de las relaciones entre individuos, entre otros. Sin embargo, la dominación fue ampliada en la lucha educativa en las aulas de las escuelas públicas, donde en asientos alineados de forma jerarquizada, los grupos étnicos y religiosos minoritarios no tuvieron durante décadas un ambiente propicio para su expresión corporal y mental. Debido a que la mayoría de los profesores eran blancos cristianos o identificados con éstos, se establecieron grados de alejamiento o proximidad psicológica o de conducta de lo que se esperaba de un lego en una iglesia católica. Es decir, la sumisión a la autoridad religiosa o educativa. Tal práctica ha implicado el rápido crecimiento educativo de emigrantes europeos⁸ que, según el censo demográfico oficial antes de la república en Brasil en 1889, se componía de aproximadamente de 80% de analfabetos.⁹

⁷ Theodore Wieselgrund Adorno, Else Frenkel-Brunswik, Daniel J. Levinson y Nevitt R. Sanford, *The Authoritarian Personality*, Nueva York, Harper, 1950.

⁸ En el Censo de 2000, se constató que el porcentaje de blancos analfabetos en Brasil era de 10,9% (para una población de 82,4 millones), mientras que el de negros era de 23,2% (para una población de 9,8 millones), y de mestizos 21,1% (para una población de 58,7 millones). Pero la existencia de una pirámide social quedó probada en el mismo Censo de 2000, al describir la situación racial de los que entonces habían logrado concluir cursos universitarios: los blancos eran 9,9%, mientras que los negros 2,1% y los mestizos 2,4%. *Vid.*, Instituto Brasileiro de Estatística, "Censo Demográfico de 2000", en

<www.IBGE.gov.br/home/estatistica/populacao/default.censo2000/>

⁹ Boris Fausto, *História do Brasil*, São Paulo, Edusp/FDE, 1994.

Los primeros individuos y grupos tuvieron durante muchos años que someterse a esta realidad, lo que ha perjudicado la libertad sociocultural y política de los mismos. Por consiguiente, los grupos socioculturales minoritarios más activos han procurado sobrevivir y ampliar su influencia social por medio de la acción individual y grupal. Ello se debe a que los grupos mayoritarios mantienen agendas y estrategias de acción dirigidas a eliminar la visibilidad positiva de las minorías, que son toleradas en situación de conciliación, subordinación o tutela, como grupo en riesgo o socialmente débiles.

Por lo tanto, en sociedades dinámicas como las actuales los sujetos individuales y grupales sin poder tienen un papel cada vez más activo, muchas veces como protagonistas de revoluciones de todo tipo, incluyendo las relativas al sentido común. Estos pueden estar menos dispuestos a conservar normas ya existentes como las relacionadas con las etnias y religiones, así como respecto a la vida sexual.

La inversión firme en el control social a partir del espacio público tendió a invadir, a lo largo de los siglos, el llamado espacio privado bloqueando la emergencia de individuos y grupos como minorías activas. Parte de la literatura sobre la historia de la vida privada, mostró hasta qué punto fue importante para algunos grupos sociales disponer de una habitación individual, de vestuario y de un nombre propio. Esto fue acompañado de otras formas de incentivos al desarrollo de una subjetividad individual. Ello fue posible sólo con el advenimiento de la modernidad.¹⁰ Para algunos autores el concepto 'individuo' alcanzó un grado de mayor definición con la burguesía. Pero hoy se puede afirmar que estos hechos no serían suficientes para provocar las transformaciones subjetivas que están ocurriendo. Para ello sería necesaria, por ejemplo, mayor representación del sujeto individual y grupal como alguien capaz de transformar la realidad, considerada insatisfac-

toria e ilegítima, lo que puede alterar significativamente su historia.¹¹ Agregaríamos que el sujeto no solamente se siente capaz de alterar su destino, sino que simultáneamente representa el ambiente social e histórico como transformación. Esto explica el empeño permanente de quien domina por ocultar el potencial de cambio de los individuos y grupos. Es decir, las condiciones materiales y de poder fueron más resaltadas, sobretodo, para disuadir a las minorías sociales de posibles pensamientos y acciones libres, sin tomar en cuenta que dichas condiciones eran *efectos* insuficientes para provocar o frenar una transformación social, como recursos para emanciparse. El enfoque en el dinero como forma de opresión y pecado inhibió durante un largo período la búsqueda de emancipación psicosocial de individuos y grupos.

Hubo un difícil camino de búsquedas intelectuales e históricas en que los aspectos 'objetivos' de la vida social fueron siendo paulatinamente substituidos por aquellos considerados 'subjetivos' como las ideologías, representaciones, discursos productores de 'realidades sociales'. En ese sentido, las investigaciones históricas sistemáticas resultaron importantes para mostrar la emergencia de movimientos religiosos de ruptura con la Iglesia católica a lo largo de la historia de Brasil incluyendo las áreas rurales remotas.¹² Tales movimientos de ruptura prepararon el terreno para el vigoroso surgimiento actual de organizaciones evangélicas en todo el país, aparentemente diferenciadas de los movimientos con denominaciones similares en Europa y en Estados Unidos. Recientemente aumentó de modo significativo el número de brasileños que declararon al Censo oficial no tener religión. Una investigación hecha en Brasil y en Chile sobre el desarrollo moral a partir del referencial teórico de Kohlberg¹³ indica que los sin religión tienden a presentar más argumentos morales posconvencionales, en que el individuo, a pesar de

¹⁰ Philippe Ariès, *L'histoire de la vie privée*, París, Seuil, 1999.

¹¹ Henri Tajfel, *Differentiation Between Social Groups*, Londres, Academic Press, 1978

¹² María I. P. Queirós, *O messianismo no Brasil e no mundo*, São Paulo, Dominus/Edusp, 1969.

¹³ Lawrence Kohlberg, "The Development of Children's Orientation Toward a Moral Order: I. Sequence in the Development of Moral Thought", en *Vita Humana*, núm. 6, 1963.

juicios y principios generales de moralidad, muestra autonomía en relación con los mismos.¹⁴

Uno de los trabajos fecundos en la reflexión sobre los movimientos fundadores de las revoluciones americana y francesa en términos políticos es el de Hannah Arendt.¹⁵ Ella mostró que el primer movimiento había dado importancia simultánea a la creación de un espacio público como de vida privada de los ciudadanos. Inspirado en la fórmula de Rousseau en la que el ciudadano individual trae en sí la sospecha de traición al bien común, adoptó la noción de *volonté générale* (voluntad general). Tal hecho habría llevado a esos movimientos al abandono de la idea de libertad, la cual fue remplazada por la de liberación, la cual está más relacionada con la búsqueda de satisfacción de necesidades básicas. Arendt además registró las frágiles relaciones de los primeros ciudadanos de la República francesa con sus textos fundadores, así como la tendencia de usar discursos sentimentales contenidos en palabras de orden como *malheureux*, refiriéndose a los pobres y miserables.

Las sucesivas reformas constitucionales en Francia reflejaron las dificultades de los cambios tanto políticos cuanto económicos, conduciendo al terrorismo de Estado, lo cual es otra forma de mantener sociedades bajo el juego de minorías y liderazgos centralizadores. Por el contrario, en los Estados Unidos de América la participación de ciudadanos comunes fue más incentivada, inclusive a partir de la iniciativa de las comunidades rurales,¹⁶ facilitando formas sociales de democracia. Por último, en Francia los movimientos revolucionarios y sus desdoblamientos permitieron el surgimiento de una clase media urbana instruida en formas de “distinción social”.¹⁷ Esto puede implicar que se mantenga a otros

grupos en estado de inercia sociocultural, lo que ha generado dificultades intergrupales que se prolongaron a lo largo de la historia.

En cuanto al panorama en otros países con fuerte expectativa de acción política de ‘arriba para abajo’ de liderazgos en posiciones de poder, o de visibilidad pública, como los casos de países de América del Sur, el proceso podría ser comprendido a partir de analizar los criterios que los propios grupos han desarrollado. Sabemos que los liderazgos que a lo largo tiempo ocuparon los principales puestos de poder político e informativo en esta región, están más relacionados con la escolarización que con los movimientos de origen popular. Un número importante de blancos cristianos pobres se mantuvieron fuera de las posiciones de poder. Ello propiciaría el surgimiento de la creencia del ‘individuo’ como alguien distinto socialmente, lo que ha sido frecuentemente descrito como don natural o heredado del medio familiar que legitima la jerarquía social. Por consiguiente, hubo la idea de considerar la movilización de estos individuos como ascensos aislados que implican el abandono de pautas socioculturales de origen, en algunos casos en beneficio de los grupos dominantes. Por lo tanto, algunos autores consideraron que habría una relación inversa entre las acciones sociales de movilización y las de movimiento social.¹⁸

Sin embargo, en algunos grupos étnicos y culturas minoritarias sin poder, la dinámica de la formación de los individuos tiende a situarse radicalmente fuera de las fórmulas más convencionales descritas por la sociología clásica. Kurt Lewin,¹⁹ observando los casos de emigrantes judíos tradicionales de Europa oriental y de sus descendientes en Estados Unidos de América, pudo encontrar fenómenos de alejamiento y de no identificación con los grupos

¹⁴ C. I. L. Urbina, Angela Biaggio y C. Vegas, “Relações entre julgamento moral pós-convencional, grau de fé, afiliação e participação religiosa”, en Maria Lucia Seidl de Moura, Jane Correa y Alina Spinillo (orgs.), *Pesquisas brasileiras em psicologia do desenvolvimento*, Rio de Janeiro, EDUERJ, 1998.

¹⁵ Hannah Arendt, *Sobre la revolución*, Madrid, Alianza Editorial, (1963) 2004.

¹⁶ Alexis de Tocqueville, *Democracy in America*, Nueva York, Vintage Books, (1838) 1945.

¹⁷ Pierre Bourdieu, *Distinction: A social Critique of the Judgment of Taste*, Cambridge, Harvard University Press, 1984.

¹⁸ H. Tajfel, *op. cit.*

¹⁹ Kurt Lewin, *Resolving Social Conflicts*, Nueva York, Harper & Row, 1948.

de origen, así como de aproximación sociocultural con grupos mayoritarios. Lewin definió a esos emigrantes como “hombres marginales”, individuos entre culturas, los cuales fortalecerían su autonomía, su diferenciación y su espacio individual en relación con los grupos de origen. De hecho, Lewin observó que aunque el grupo minoritario organizado podría ofrecer un ambiente de protección y solidaridad a sus miembros, al mismo tiempo tendía a concentrarse en sus tradiciones. Lo que implicaba, algunas veces, riesgos para la supervivencia. A su vez, conllevaba la aparición de otras estructuras grupales más descentralizadas. Entre los judíos norteamericanos de la época, según Lewin, se adoptaron nombres y apellidos distintos de los usados por las mismas comunidades. Tales prácticas facilitarían la adaptación a un ambiente externo que no resultaba siempre favorable, lo que fue también observado por un estudioso de los judíos en Europa.²⁰ En Brasil, rea-

lizamos investigaciones con grupos de afro brasileños y encontramos fenómenos similares. Algunos de nuestros análisis nos permitieron constatar que estos grupos desarrollaron en contextos privados una orientación claramente dirigida hacia el individuo.

Al profundizar en estos fenómenos indagamos acerca de la importancia de la auto definición del sujeto individual y de los grupos así como de su acción intencionada. Adelante presentamos un conjunto de estudios que tienen como eje la búsqueda de la autodenominación para individuos y grupos minoritarios activos en diferentes contextos sociales: 1) en el ambiente familiar; 2) la escuela; 3) redes de convivencia; 4) la experiencia corporal en las diferentes situaciones; 5) la homosexualidad para individuos de diferentes orientaciones sexuales y 6) la auto presentación en el contexto escolar para negros y otros grupos.

La emergencia del sujeto individual y grupal en la vida social, estudios empíricos

Nuestra intención fue examinar posibles relaciones entre representaciones familiares y entre profesores y alumnos. Elaboramos un cuestionario que permitiese al participante manifestarse separadamente sobre cada ámbito familiar, si en su caso esa fuese su intención ya que existe una representación muy influyente de la ‘familia’ como una entidad superior al individuo y que muchos la asumen como un hecho/objeto universal de estudio. Fue posible constatar que los estudiantes (n=121), profesores (n=48) étnica y racialmente autodefinidos tendieron a presentar diferencias al retratar a sus familiares: Los negros manifestaron perfiles individuales de

personalidad (dinámica, guerrera), mientras que los blancos prefirieron retratarlos en situaciones interpersonales (compañera, amiga) o de relaciones de poder y liderazgo dentro de la familia (educación rígida básicamente militar, oprimida por el marido y suegra; perfecta nota mil; maravillosa). Datos similares a los obtenidos por Adorno²¹ en grupos con prejuicios con relación a las minorías sociales.²²

En otra parte del cuestionario preguntamos a estudiantes y a profesores cómo sería el mejor o el peor profesor o alumno. Entre los resultados obtenidos, se mostró que los estudiantes blancos consideraban mejor al más sumiso a los profesores (respeto

²⁰ Pierre Lévy, *Les noms des israélites em France. Histoire et dictionnaire*, París, Presses Universitaires de France, 1960.

²¹ T. W. Adorno et al., *op. cit.*

²² Edson A. Souza Filho, “Modelos socioculturais na família e na escola, segundo autodefinição étnica”, en *Ensaio: Avaliação de Políticas Públicas em Educação*, vol. 10, núm. 36, 2002.

a todos en el colegio, educado) al que socializa con sus colegas o amigos, como si quisiesen realizar en la escuela algunos ideales de relaciones familiares. En contraste, los negros prefirieron hablar en términos de dedicación estudio para obtener resultados académicos (el que se esfuerza, lucha por su objetivo), así como a considerar mejor o peor profesor aquel que respeta o no los derechos humanos (aquel que sabe lidiar con diferencias individuales).

En un estudio posterior, pedimos imaginar, describir verbalmente, por medio de dibujos a profesores hipotéticos, según fuesen considerados académicamente fracasados, parcialmente exitosos o con éxito. En una segunda evaluación ellos deberían escribir una pequeña carta para una autoridad externa a la escuela. También les pedimos dibujar cómo sería la vida fuera de la escuela en cada tipo de profesor aludido. Un primer resultado mostró que solamente los blancos se manifestaron sobre los profesores considerados fracasados en términos de enseñanza y aprendizaje. A su vez, los estudiantes negros únicamente lo hicieron cuando escribieron la carta para una autoridad externa a la escuela. Por otra parte, los estudiantes blancos tendieron a describir al profesor fuera de la escuela en términos de vida privada (amor, relaciones familiares), mientras los negros enfatizaron la vida pública de los mismos (equipo de fútbol favorito, religión que profesa, partido político que vota). Finalmente, nos encontramos con una recurrencia de dibujos hechos por estudiantes no blancos que satirizaron a los profesores resaltando las posibles contradicciones de los mismos entre lo que preconizaban en la escuela y lo que hacían en su vida privada: echar los libros a la basura, mala conducta corporal como sentarse de modo muy informal, entre otras.²³ O sea, como los profesores de muchas escuelas públicas en Brasil suelen identificarse con los blancos, incluso cuando tienen otros orígenes étnicos, tienden a mantener con sus alumnos relaciones interpersonales más fundamentadas

en emociones que en funciones mentales superiores (que facilitarían la independencia entre los implicados), o también en un moralismo idealizado centrado en el grupo sociocultural con el que se identifican. Tales dinámicas divergen de lo que podría ser una interacción entre individuos, lo que resultaría más adecuado en una relación con alguien identificado con otros grupos socioculturales o sin grupo.

Al procurar acercarnos a los individuos y grupos en situaciones menos comprometidas con la dinámica de constreñimientos del espacio público estudiamos representaciones sociales del propio cuerpo entre jóvenes estudiantes universitarios y de enseñanza secundaria, en muestras equilibradas de ambos los sexos, según el grupo étnico autodefinido (blancos, n=112; negros, n=44).²⁴ Ellos se expresaron al respecto de su cuerpo simulando encontrarse en diferentes contextos sociales, incluyendo la casa, la escuela, el aula y fuera de ellas. Entre los contenidos *mentales cognitivos* usados en al menos tres contextos, constatamos la tendencia entre los blancos a relatar contenidos de sentimientos extremos (horrible, adoro, odio). En contraste, los negros manifestaron mayor prontitud y autocontrol (preparado, pura adrenalina, inteligente, perdiendo el control de sí mismo), gustar de desear (desear alguien, algo). En términos de *acción*, los blancos se diferenciaron, sobretudo, en moverse, pararse, bailar, jugar, ver televisión, observar, explorar el ambiente de la casa y apropiarse, poseer el cuerpo fuera de la casa o escuela. Los negros, a su vez, tendieron a mencionar en términos de *acción* apropiarse o poseer el cuerpo en la casa, el aula y evaluar el cuerpo funcionalmente en casa y fuera de ella o de la escuela. El cuerpo *como objeto* fue descrito por ambos grupos a través de estados de descanso o relajamiento, aunque los blancos se destacaron al mencionar el medio externo e interno en todos los contextos, y la función orgánica en dos de ellos, además de una evaluación estética en dichos lugares. Los negros, al contrario,

²³ *Ibid.*, "Estudos psicossociais sobre o negro na família e na escola", en *Psicologia da Educação*, núm. 18, 2004.

²⁴ *Ibid.*, "The Body in the Social Context, According to the Sociocultural Group", ponencia presentada en el 8° Congreso Internacional de Representaciones Sociales, llevado a cabo en Roma, Italia, en el 2006.

tendieron a referirse más a partes del cuerpo como salud y enfermedad, peso y agilidad. Finalmente, en cuanto a las *implicaciones ideológicas y psicosociales* hubo diferencias. Los blancos mencionaron normas o desvíos (normal, extraño, integrado, ausencia de reglas). Al contrario, entre los negros destacó la afirmación individual ('yo', privacidad, libertad, 'siento que soy yo') y, en menor medida el ambiente sociocultural (hip-hop, melodías, computadora). Además, los blancos se refirieron a las relaciones interpersonales en casa y en la escuela, y los negros a contexto fuera de ellas.

En otro examen comparamos representaciones o prácticas sociales de individuos autodefinidos étnicamente e inseridos en grupos sociales. Trabajamos con el instrumento de Zavalloni²⁵ para evaluar identidades psicosociales en términos de 'yo' y 'nosotros' (estudiante, religión, etnia, raza, profesión, ocupación, estado civil, sexo, situación socioeconómica) entre estudiantes de enseñanza secundaria de escuelas públicas de Río de Janeiro.²⁶ Evaluamos participantes que se autodenominaron étnica y racialmente como blancos (n=45), mestizos (n=136) y negros (n=78). Cuando en situaciones de 'yo', los blancos (junto con los mestizos) mencionaron espontáneamente la inclusión en redes de sociabilidad, (simpatizo con personas, gentiles, bien aceptada, solícita, solidarios, dependiente de mis familiares). Además de normas y desvíos (normal, buena esposa) y afirmación individual en general (atractivo, de ojos verdes, elegante, me gusta arreglarme, tengo éxito con las mujeres). En situaciones de 'nosotros', los blancos usaron más categorías colectivas (estudiante, clase media baja, desempleados), normas, desvíos y afirmación grupal mayoritaria (junto con mestizos, machista, racista sin pensar en las consecuencias). Por su parte los mestizos se orientaron

por la afirmación individual general, estados subjetivos colectivos (feliz, temeroso de Dios, humilde, iguales a todos), inclusión en redes sociales entre otros. Los negros, a su vez, en la misma investigación prefirieron usar en ambas las referencia 'yo' y 'nosotros', demarcación de fronteras sociales individuales o grupales (no puedo opinar por los otros, no tengo religión, obligados a mostrar que somos iguales a los blancos, pregunta personal, tiene que desempeñar el papel de hombre, ser dependiente no es bueno), y afirmación de minorías socioculturales (raza independiente, procurando ocupar nuestro espacio, negros).

Un estudio que hicimos acerca de las representaciones sociales de la homosexualidad entre participantes que se autodefinieron como heterosexuales (n=211) y homosexuales (n=139) en Río de Janeiro²⁷ mostró que los primeros tendían a considerar la homosexualidad como resultado más de una decisión individual, mientras que los últimos como algo vivido sin intencionalidad o sin autocontrol. Tales contenidos fueron acompañados de agresión (maricón, tortillera, ridículo, desfachatez) y normativización (anormal, fuera de los padrones de Dios, diferente) por parte de los heterosexuales al tratar de la homosexualidad; y de la búsqueda de aceptación social por parte de los homosexuales (orgullo, coraje, dignidad, libertad, respeto). Frente a la reprobación social de la homosexualidad, los homosexuales tenderían a evitar el castigo a través de la búsqueda de un discurso de disculpa. Por su parte, los heterosexuales buscarían justificaciones para culpabilizar y, consecuentemente, castigar la misma práctica. Tal situación de casi incompatibilidad psicosocial intergrupal conduciría a los homosexuales a una situación moral de mera supervivencia civil,²⁸ entre el deseo sexual incontrolable y la dificultad de prac-

²⁵ Marisa Zavalloni, "L'identité psychosociale, un concept à la recherche d'une science", en Serge Moscovici (org.) *Introduction à la psychologie sociale*, París, Larousse, 1973, vol. 2.

²⁶ Edson de Souza Filho, Bruna M. Novais, Paula Laque y Jeniffer de Sousa, *Identidades psicossociais, auto-apresentação e perspectivas históricas e culturais da sociedade*, Rio de Janeiro, Programa de Pós-graduação em Psicologia - Universidade Federal do Rio de Janeiro, 2006.

²⁷ Anderson Scardua y Edson de Souza Filho, "O debate sobre a homossexualidade mediado por representações sociais: perspectivas homossexuais e heterossexuais", em *Psicologia: Reflexão e Crítica*, vol. 19, núm. 3, 2007.

²⁸ Phil Hubbard, "Sex Zones: Intimacy, Citizenship and Public Space", en *Sexualities*, vol. 1, núm. 4, 200.

ticar otras reglas sociales más adecuadas para una vida social plena y específica. Los heterosexuales, por su parte, tenderían a una situación de convencionalismo moral centrado en la heterosexualidad y orientados a representar un papel de represión en la sociedad.

Buscando profundizar nuestro conocimiento sobre el papel que juega la auto-representación del sujeto en el espacio público, realizamos una investigación que nos permitió comparar algunas condiciones sociales en Brasil de acuerdo a la auto denominación étnica racial en ambientes de enseñanza media y universitaria.²⁹ Sabemos que el acceso de grupos étnicos no blancos al ámbito universitario ha sido limitado en Brasil como consecuencia, no solamente de oportunidades desiguales de enseñanza en el sentido material, sino también a relaciones psicosociales en el ambiente educativo. Pedimos a los participantes que respondieran a la siguiente pregunta: “¿quién eres tú?; preséntese como quiera”. Formamos muestras de estudiantes de escuelas públicas (blancos=89; mestizos=55; negros=21) y de universidades (blancos=59; mestizos=19; negros=8). Las respuestas fueron analizadas según algunos conjuntos de temas: individuo (*Auto afirmativo* cuando el individuo se describió a partir de rasgos positivos de personalidad o acciones señalando metas para las cuales no necesita de otro para realizarlas, como cuando se dice “inteligente”. *Auto crítico*: cuando uno presenta simultáneamente trazos positivos y negativos como si tomase distancia de sí mismo para hacer una evaluación más objetiva como “tengo mis altos y bajos”. *Auto-despreciativo*: cuando procuró enfatizar aspectos negativos como “feo”, “desastrado”). Relaciones interpersonales (*Relación interpersonal afirmativa*: cuando intentó describirse en situaciones de interacción para afirmar sus criterios o posiciones frente a los de otros: “poco influenciable” o “no me gusta que interfieran en mi vida personal”. *Relación interpersonal positiva* cuando se describió conviviendo, momento en que

hace o siente algo positivo en común: “enamorar”, “me gustan mucho mis amigos”. *Relación interpersonal negativa* cuando se describió viviendo situaciones en las que busca boicotear o deshacer una interacción sin intención explícita de valorizarse o querer proponer algo suyo o de alguien: “aburrida”, “un poco bruta con mis sentimientos”). Categorías sociales cuando se describió asimismo incluyéndose en conceptos demográficos genéricos usados por demógrafos oficiales o no (“soy estudiante”). Identidad de grupo cuando se auto describió como miembro de un grupo particular o marca específica de identidad: “roquera”, “pija”. Valores morales o éticos cuando se auto describió a partir del seguimiento y cumplimiento de valores morales generales: “justa”, “verdadera”. Desvío social cuando se auto presentó en función de la ruptura o trasgresión de contenidos normativos sociales generales: “alcohólico”.

En este estudio fue posible observar que los negros y mestizos de escolaridad media y universitaria tendían a usar contenidos de representaciones de sí mismos desindividualizados y desgrupalizados, insertados en categorías colectivas generales, como las mismas usadas por las instituciones demográficas oficiales. Los blancos, en contraste, mantuvieron en ambos niveles de escolaridad, “relaciones interpersonales positivas”. Sin embargo, los blancos que ya estaban cursando universidad tendieron a usar otros contenidos relacionados con la auto afirmación individual. Además, entre estos últimos surgieron contenidos de autopresentación tales como inserción en grupos sociales particulares nuevas formas de grupalidad emergentes. O sea, la construcción del sujeto individual de acuerdo con esta concepción y práctica, estaría posiblemente asociada a la simbología del diploma universitario y del posible progreso material individual que la escolarización muchas veces implica para los blancos. Sin ello, los individuos y grupos tenderían a mantenerse en una situación de inercia social representada por contenidos de categorías sociales. Este fenómeno de as-

²⁹ Edson de Souza Filho, Angel Beldarrain-Durandegui y Anderson Scardua, “Auto-apresentação segundo escolaridade e grupo étnico”, ponencia presentada en el *Primer Congreso Latinoamericano de Psicología*, São Paulo, 2005.

censo social por medio de la escolarización puede ser considerado más factible para los grupos étnicos blancos. Los demás grupos aunque se tornen universitarios permanecen simbólicamente en posición de indiferenciación social. Aún así, hay que añadir que los negros universitarios del mismo estudio presentaron una significativa tendencia de 'blanqueamiento' sociocultural. Es decir, la adopción de

contenidos de 'relaciones interpersonales positivas' para adaptarse a ambientes sociales más frecuentemente compuestos por blancos. Además, los negros y mestizos universitarios mostraron una tendencia importante de auto depreciación en su forma de presentarse como si anticipasen una evaluación externa desfavorable.

Discusión de resultados

Una de las claves principales para la comprensión de esa psicologización y sociologización de los individuos blancos, y quienes se identifican con los mismos, reside en su tendencia constante y simultanea a la regresión a estados psicológicos básicos de sensaciones, imágenes, emociones y normativización. Es decir, vivir constantemente renunciando a usar la lógica de autonomía mental, así como examinar críticamente las normas sociales empleadas como referencias ideales para conducirse y evaluarse a sí mismos, y como modelo de posible desvío para todos los que buscan liberarse. Muchos jóvenes que experimentan sus potencialidades de modo más intenso en esa etapa de la vida son llevados hacia 'desvíos previstos' por el consumo de marihuana en lugar de cerveza o vino, el anarquismo político en lugar del conservadurismo o socialismo. Lo que en general no pasa de una serie de eventos transitorios que les provocan sensaciones de frustración y pérdida de libertad. Consecuentemente, los sujetos sociales suelen tener como proyecto la transparencia y la visibilidad máximas de sí mismos y de los otros,³⁰ perjudicando la autonomía y la diferenciación social.

Al contrario, los negros estudiados tendieron a resaltar la singularidad del yo, su existencia como realidad psicológica en tanto una delimitación de

fronteras entre el yo individual y el yo social. Se trata de una psicología de minorías individuales o grupales activas que tienen mayor conciencia al valorizar sus diferencias, además de estar preparadas y comprometidas en procesos dinámicos de contra argumentación sociocultural.³¹ Es decir, la formación del yo individual habría sido motivada desde la primera infancia a partir del uso del pronombre 'yo'. Esa diferencia tendría como función básica la supervivencia sociocultural del individuo y grupo, una vez que el cristianismo, como práctica religiosa y social, ejercería influencia social a partir de situaciones colectivas de inmersión o movilización en vivencias de emociones o sentimientos, conducidos por entidades supra individuales (líderazgos, movimientos o instituciones) representadas como poderosas e influyentes.³² Tales experiencias colectivas explicitarían dificultades enfrentadas por individuos y grupos que se auto representan socialmente fragilizados, a través de emociones desagradables de soledad (*El laberinto de la soledad* de Octavio Paz), de conflictos intergrupales no resueltos (la simulación catártica casi diaria por medio de los dramas familiares y sociales difundidos por las telenovelas españolas), perplejidad cognitiva (*Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez), pérdida de autocontrol

³⁰ Michael Foucault, *Hermenéutica del sujeto*, Madrid, Ediciones de La Piqueta, 1994.

³¹ S. Moscovici, *Psychologie des minorités actives...* op. cit., Edson A. de Souza Filho, "Discursos y prácticas socio-urbanas en Río de Janeiro", en *Revista de Psicología Social*, vol. 13, núm. 1, 1998.

³² Elías Canetti, *Masse et puissance*, París, Gallimard, 1960.

del destino (la película 'Tierra en trance' de Glauber Rocha) entre otras.

En el caso de los negros, tal como sucedió con otras minorías étnicas que perdieron sus grupos o comunidades de origen y sus posibilidades de organizarse en el espacio público, hubo mayor tendencia a fortalecer lo individual. Esto contrasta con otros grupos étnicos minoritarios sin poder, aún cuando son numéricamente mayoritarios, como los grupos auto-definidos como 'mestizos' (descendientes de indios y negros, que se consideran una mezcla racial). Estos últimos tendieron a valorizar y estimular más su dimensión colectiva, lo que tiene implicaciones históricas y políticas importantes.³³ Creemos que manteniéndose las circunstancias psicosociales observadas, el 'Estado nacional' posible en Brasil y en algunos países de América del Sur, sería la representación política de un 'mestizo' identificado con la cultura blanca cristiana, incluso todavía buscando distanciarse de la base no europea de las sociedades.

Durante un prolongado periodo histórico fue común usar categorías sociales consideradas 'objetivas' como pobre o rico, entre otras, para tratar de analizar a los grupos sociales. Se consideraba que el mayor reto para muchas áreas del mundo era transformar un Estado para, a partir de políticas públicas, alcanzar un mayor desarrollo social teniendo como líneas principales las esferas material y política. A pesar de la variedad de experiencias políticas, muchas veces surgidas de bases culturales diferentes, pocas fórmulas generales de desarrollo social fueron adoptadas, ya que los Estados frecuentemente, se cerraban en nombre de una razón superior considerada más relevante para su supervivencia por encima de los ciudadanos individuales y grupales. En ese ambiente político prevaleció la búsqueda de satisfacción de necesidades materiales sustentada por la expectativa de ser conducido por un Estado proveedor.

Fueron las revoluciones educacionales, científicas y tecnológicas del siglo XX las que superaron, en el plano mundial, dificultades materiales de todo

orden. Sabemos que el desarrollo material es aún desequilibrado socialmente, y que en algunas áreas concentran los principales avances recientes, lo que acarrea un mayor provecho propio, los cuales son en ocasiones transformados en progreso social. Sin embargo, conviene notar que las áreas donde el desarrollo social es mayor, la diversidad étnica y sociocultural ha sido acompañada de un cambio en el modo de participación de los grupos socioculturales en el espacio público y privado. Este cambio se ha reflejado en el reconocimiento de las contribuciones específicas de cada grupo para la transformación social y no sólo como estorbos o culturas inmovilizadas, paradas en el tiempo, que han sido considerados especímenes de museos folclóricos sin impacto en las vidas sociales actuales. Por su lado, las sociedades étnicas culturalmente más homogéneas, se benefician a corto plazo de no negociar diferencias interculturales. Sin embargo, algunos acaban importando otros modelos, teniendo la necesidad de intercambios interculturales cada vez más intensos. Suponemos que el tratamiento inadecuado de la cuestión sociocultural puede tornarse en fuente de desgaste psicosocial a corto plazo. Sobre todo para los países que heredaron una mayor diferenciación sociocultural, lo que perjudica el desarrollo en general. En ese sentido, fueron pocos los países socioculturalmente heterogéneos los que se beneficiaron de esta situación. Creemos que la propia diversidad cultural, cuando se da en contexto que favorece la transformación y busca de superación de problemas, es fuente principal de desarrollo humano.

Antes de revisar las investigaciones actuales hechas en Brasil acerca de la emergencia de grupos socioculturales, es necesario retroceder históricamente para comprender algunos hechos importantes que aún repercuten. Nos referimos particularmente a la competencia emprendida entre diferentes grupos amenazados por la modernidad. Según un historiador brasileño, el 'hombre cordial' es una ideología de inspiración católica y base emocional

³³ Kabengele Munanga, *Rediscutindo a mestiçagem no Brasil: identidade nacional versus identidade negra*, Petrópolis, Vozes, 1999.

(más que doctrinaria) adoptada en Brasil para tratar de la diversidad social y cultural.³⁴ Por medio de ese recurso sentimental, simbólico difundido por los blancos católicos en Brasil, se habrían facilitado las interacciones intergrupales conflictivas con descendientes de indios y negros. Sobre todo, cuando las ideas liberales de igualdad social empezaron a circular internacionalmente amenazando proyectos de dominación de los descendientes de europeos generalmente centrados en la construcción y defensa de sociedades nacionales.³⁵ Dada las dificultades de los grupos étnicos que emergieron de la colonia para organizarse en partidos e instituciones religiosas, surgieron posibilidades para la consolidación del individuo en la sociedad. Sin embargo, ni individuos ni grupos minoritarios lograron una ciudadanía plena a lo largo de más de un siglo lo que aumentó el crimen y la violencia intergrupal en ciudades brasileñas como Rio de Janeiro. Muchos interpretan que esos fenómenos son fruto de la anomia en las familias o de la desigualdad material.³⁶ Sostenemos que el principal obstáculo fue la dificultad de reconocimiento sociocultural de los grupos en el espacio público. De hecho, la ideología del hombre cordial tomó como modelo de referencia al tipo de interacción familiar más hegemónico, en que existen relaciones interpersonales psicologizantes que mantienen situaciones jerárquicas o, al menos, despóticas supra individuales.³⁷ Se trata de una dinámica de orden cultural y de la vida privada, de la cual ni las clases medias urbanas brasileñas contemporáneas han podido liberarse.

Otra dificultad que se tornó cada vez más relevante para la comprensión de sociedades actuales es el papel de las transformaciones surgidas de las revoluciones educacionales y sus desdoblamientos científicos y tecnológicos. Nos gustaría resaltar

dos aspectos socioculturales e históricos importantes. El primero respecto a la motivación para estudiar que obtuvo mayor impacto inicial entre los pueblos con más presencia de protestantes, ya que la lectura de la Biblia fue desde el inicio una obligación³⁸ y fuente de satisfacción religiosa, distinta de aquellos países con mayoría de católicos orientados hacia la expresión de emociones y manifestación de doctrinas. Recientemente éstos implementaron procesos educacionales de gran escala.

El segundo aspecto importante para las revoluciones educacionales reside en la valorización del individuo, en términos de pensamiento y acción. Conforme lo mencionado, en muchas áreas del mundo solamente las elites son consideradas como legítimas para vivir como individuos autónomos, diferenciados y que disfrutaran de espacios propios. A los demás cabe únicamente compartir el destino común de los grupos y las sociedades. En parte, es justamente tal visión conservadora lo que torna difícil el desarrollo humano en la actualidad. Muchos grupos socioculturales son destinados a no insistir en un proceso de escolarización de mayor ambición, que vaya más allá de la mera alfabetización. En ese sentido, a menudo los movimientos colectivos de algunos países no estimularon parcelas significativas de sus poblaciones para animarlas a estudiar, ya que la influencia de representaciones de sí y de otros acabó teniendo un efecto limitado, lo que ha conllevado dificultades para alcanzar el éxito, a pesar de la existencia de aspiraciones educativas y de promoción social entre los mismos. La mencionada valorización del individuo implica la posibilidad de libertad frente a los contenidos sociales propuestos y considerar sus diferencias en relación con los mismos. Finalmente, repercute en la valorización del espacio y del ambiente interno propios, sin los cua-

³⁴ Sergio Buarque de Holanda, *Raízes do Brasil*, Rio de Janeiro, José Olympio, (1936) 1984; Angel Beldarrain-Durandegui y Edson de Souza Filho, "Representações de grupos nacionais entre jovens segundo o grupo étnico", en *Psicologia: Teoria e Pesquiza*, vol. 20, núm. 3, 2004.

³⁵ B. Fausto, *op. cit.*

³⁶ Alba Zaluar, *Condomínio do diabo*, Rio de Janeiro, Revan/Ed. Universidade Federal do Rio de Janeiro, 1994.

³⁷ Edson A. de Souza Filho, *Representações e retóricas de negociação social segundo o grupo sociocultural. Novos aristocratas e seus subordinados*, Rio de Janeiro, Programa de Pós-graduação em Psicologia, Universidade Federal do Rio de Janeiro, 2006.

³⁸ Roger Bastide, *Les amériques noires*, París, Payot, 1967.

les no existiría ni siquiera la internalización de convenciones y normas sociales dentro de los sistemas sociales.

Frente a tales bloqueos, grupos enteros pasaron a la frustración, lo que provocó deslegitimidad e inestabilidad de los sistemas sociales. Por poner un ejemplo, aquellos estudiantes que no se identifican con la psicología de la sumisión a la autoridad escolar, ni socializar con colegas de modo psicológicamente envolvente, se marginalizaron, constituyendo grupos paralelos, divididos y sin diálogo.³⁹ Para desencadenar una mejor manera de enfrentar el problema indicado, es necesario que las ciencias sociales y las políticas públicas consideren que existen múltiples perspectivas socioculturales,⁴⁰ frecuentemente no auto conscientes, ya que existe una tendencia de predominio de grupos identificados con blancos o católicos.

Por lo tanto, la política pública comúnmente adoptada en Brasil se concentra en posiciones morales, intelectuales, artísticas en detrimento de otras todavía incipientes o en constitución. De esta manera, es trabada una lucha, principalmente pública con el objetivo de eliminar la posible influencia de posiciones divergentes en la sociedad, con el objetivo implícito de la pérdida de autoestima positiva de la minoría. Esto contribuye la supervalorización de las mayorías motivando que la minoría parezca incapaz de ejercer influencia en la sociedad. Consecuentemente, parte de la autoimagen negativa de algunas minorías sociales se vuelve una especie de beneficio en la forma de inserción social para alguien quien sabe de antemano que su papel está destinado a ser secundario o subordinado. La interdependencia o dependencia pura y simple sería estimulada en sistemas sociales estabilizados jerárquicamente para funcionar por medio de interacciones complementarias al papel del tipo maestro o esclavo, sabio o ignorante, poderoso o sin poder. Por lo tanto, más importante que la autoestima es saber cuáles son los criterios para se autoeva-

luar. Dichos criterios son, en general, creados por la mayoría para confirmar presunciones de superioridad o inferioridad social.

Entre los grupos que por largo tiempo han permanecido en posiciones inferiores de algunas sociedades están los Evangélicos e los Islámicos, cuya esforzada militancia ha emergido recientemente como fenómeno que parecería amenazar antiguas hegemonías religiosas. Se trata de nuevas conversiones religiosas realizadas para enfrentar retos colocados por la modernización tardía, que conlleva un confronto de culturas antes preservadas, y ahora consideradas no adecuadas para una inserción social por la búsqueda de la auto determinación de grupos y sociedades que acarrear conflictos sociales. El monoteísmo fuera de las religiones europeas históricamente asociadas a las administraciones estatales dominantes como el catolicismo o el protestantismo, ha sido la formula que algunos pueblos han adoptado para alcanzar los objetivos mencionados. Sin embargo, algunos pensadores políticos insisten en proponer 'diálogos' entre las partes, enfatizando en sus discursos y prácticas ecumenismos similitudes superficiales. Por ejemplo, se propone compartir un Dios único supra grupal, cuando es bien sabido que en el fondo cada implicado continúa rindiendo culto al suyo. Para Allport⁴¹ quien fue un pionero en investigaciones sobre relaciones intergrupales, éstas sólo pueden tener éxito si parten de 1) *status* idéntico de grupos durante el contacto; 2) metas en común; 3) cooperación intergrupal y 4) apoyo de autoridades, costumbre o leyes, condiciones difícilmente encontradas en la actualidad.

Creemos que los grupos minoritarios activos de larga duración histórica, más o menos comprometidos con la preservación de sus culturas, tienden a enfocar más, tanto para sí mismos como para sus interlocutores, aspectos 'subjetivos' socioculturales relacionados con aspectos mentales o de comportamiento. A su vez, los grupos mayoritarios, tienden a

³⁹ Iolanda Oliveira, *Desigualdades raciais. Construções da infância e da juventude*, Niterói, Intertexto, 1999.

⁴⁰ Serge Moscovici y Juan A. Perez, "Representations of Society and Prejudices", en *Papers on Social Representations*, vol. 6, núm. 1, 1997.

⁴¹ Gordon W. Allport, *The Nature of Prejudice*, Cambridge, Addison-Wesley, 1954.

reforzar contenidos cristalizados u 'objetivados', tales como rasgos físicos o consecuencias materiales resultantes de la situación de disfrutar de menor o mayor poder⁴² que fueron motivo de lucha social y se transformaron en formas de conformismo, sobre todo en el espacio público en países multiculturales. Estos trazos físicos naturales, como el color de la piel, se tornan en 'distinciones sociales' positivas para los blancos que se mantuvieron similares a los europeos casi como una herencia aristocrática que legitima el poder⁴³ o negativa para los que los no los poseen. En ese sentido, continúa siendo considera-

ble la presión que las sociedades ejercen sobre los grupos minoritarios para que concentren su atención en agendas dominantes.

En suma, suponemos que el modelo sociocultural de promoción social adoptado por los blancos en Brasil y otros países católicos, tiene como ideal mantener modelos socioculturales colocados en la cima de una jerarquía social basada en la dimensión étnica racial, aunque muchas veces afirmen públicamente su proyecto de construcción de sociedades que visan la igualdad social.⁴⁴

Conclusiones

Las sociedades contemporáneas aceleraron varios procesos de transformación en los últimos años, facilitando la valorización de individuos y grupos minoritarios que recientemente no tenían poder o reconocimiento social. En parte, la transformación mencionada ha sido impulsada por innovaciones tecnológicas oriundas de determinadas áreas del mundo, lo que ha tenido repercusiones prácticas y culturales. Las referidas innovaciones han sido acompañadas de dificultades económicas que han afectado precisamente las áreas mundiales aquí tratadas. Algunas políticas públicas centradas en fórmulas de atenuación de efectos socioeconómicos negativos y movilización política de grupos considerados oprimidos, han experimentado colapsos. Tales políticas han tenido como principal resultado el aumento general de la presencia de diversas religiones en la vida social, inclusive a menudo situadas fuera del catolicismo y del protestantismo. Creemos que la mayor dificultad actual de esas sociedades reside en crear procesos de transformación educativa, científi-

ca, tecnológica y de cooperación con otras sociedades. Sin embargo, el principal obstáculo parece ser psicosocial e interno a las sociedades, es decir, de orden individual y grupal. Las actitudes y energías dirigidas, en muchas áreas del mundo, para realizar proyectos educativos de mayor ambición que la mera escolarización básica, son incompatibles con la desvalorización del individuo, que supone heteronimia, indiferenciación y pérdida de privacidad social.

Aún así aumentó el número de individuos alejados de las religiones, partidos, organizaciones, familias o entidades supra individuales convencionales, fenómeno aún observado insuficientemente por científicos sociales y políticos profesionales. Se trata de un movimiento silencioso, invisible. Pero creemos que tiene poder de transformación por encima de lo habitual ya que está emergiendo desde la sociedad y no depende de una secularización promovida por movilizaciones empresariales o políticas colectivas. En el pasado una influyente generación de académicos e intelectuales de la modernidad ten-

⁴² Claude Lévi-Strauss, "Raça e história", en *Raça e Ciência I*, São Paulo, Editora Perspectiva, 1970.

⁴³ Jean Paul Sartre, *Réflexions sur la question juive*, París, Gallimard, 1954.

⁴⁴ João Baptista Borges Pereira, "O retorno do racismo", en Lilia Moritz-Schwarcz y Renato da Silva Queiroz (orgs.), *Raça e Diversidad*, São Paulo, Edusp/Estação Ciência, 1996; Ghassan Hage, A 'Ásia' e a crise da branquidade no mundo ocidental", en Vron Ware (org.) *Branquidade: identidade branca e multiculturalismo*, Rio de Janeiro, Garamond, 2004.

dió a adoptar una postura pública de individualismo aristocratizante. Frecuentemente propusieron realizar reformas 'por decreto', como leyes ambientalistas, derechos de homosexuales o de enfermos mentales sin considerar las dimensiones culturales de la sociedad. Muchos de esos personajes creyeron que algunos valores cristianos como piedad, gregarismo, culto a la personalidad de liderazgos/entidades supra-individuales, entre otros, podrían facilitar pedagógicamente un proceso de transformación social manteniendo un respetuoso silencio con la adhesión explícita a los mismos. Sin embargo, fueron sorprendidos por la influencia cada vez mayor de la publicidad y de la mercadotecnia, así como por la persistencia y expansión de religiones, folclores y arcaísmos sociales. Podríamos decir que los discursos y prácticas de los intelectuales perdieron influencia a causa, sobretudo, de inconsistencia tanto en su construcción intrínseca cuanto en su modo de difusión. En suma, los intelectuales han desempeñado un pálido papel en algunas sociedades, o han sido confundidos con la consolidación de grupos mayoritarios con poder simbólico y material.

Uno de los aspectos de esta dificultad reside en la persistente y extendida identificación social actual con valores tradicionales de individuos y grupos superiores del pasado, tales como la aristocracia y el clero, que no negociaban con posiciones divergentes o sin poder, y que preferían conceder, donar o perdonar. Así, los trabajos académicos y las políticas públicas se enfocaron más a las consecuencias negativas como minoría social que realizar esfuerzos de afirmación social para proponer comportamientos considerados positivos. Esta selección de elementos descriptivos negativos sugiere que se trataba sobretudo de resaltar su infortunio, asumiendo que podía

ser consolado o denunciado públicamente muchas veces con efectos más emocionales que prácticos.⁴⁵

Tales posiciones tendieron a reforzar liderazgos ya existentes retratados como activos y capaces de resultados a veces casi mágicos en detrimento de sensaciones desagradables de inercia e incapacidades de cambio frente a la realidad social de las mayorías sin poder. Con las sucesivas dificultades que organizaciones políticas y sindicales encontraron para realizar la promoción social a que se aspiraba, los Estados y las empresas pasaron a impulsar políticas de compensación psicológica a partir de la valoración de la cultura popular en el espacio público, aunque dando más espacio a los aspectos que no pusieran en riesgo el orden sociocultural jerarquizado de la sociedad y del mundo. En ese sentido, las clases medias blancas y cristianas pasaron a consumir imágenes difundidas por la televisión y otros medios de comunicación respecto a la 'misericordia y pobreza' de inmigrantes del llamado Tercer Mundo o de los conflictos interculturales pendientes en áreas del mundo asociados a minorías étnicas y religiosas. Aparentemente el espectáculo de infortunios y desgracias de esos grupos servirían para confirmar el éxito y la felicidad de sociedades dominantes del planeta, lo que genera una función social de conformismo. En lugar de eso, consideramos que debe incentivarse la influencia de individuos y grupos minoritarios sin reconocimiento social. Al mismo tiempo, es necesario promover cambios educacionales, científicos y tecnológicos.

Recibido el 23 de septiembre del 2006

Aceptado el 24 de abril del 2007

⁴⁵ Jacob L., Moreno, *Psicodrama*, São Paulo, Editora Cultrix, 1997.

Bibliografía

Adorno, Theodore Wiesengrund, Else Frenkel-Brunswik, Daniel J. Levinson y Nevitt R. Sanford, *The Authoritarian Personality*, Nueva York, Harper, 1950.

Allport, Gordon W., *The Nature of Prejudice*, Cambridge, Addison-Wesley, 1954.

Arendt, Hannah, *Sobre la revolución*, Madrid, Alianza Editorial, (1963) 2004.

Ariès, Philippe, *L'histoire de la vie privée*, París, Seuil, 1999.

Bastide, Roger, *As religiões africanas no Brasil*, São Paulo, USP, 1971.

———, *Les amériques noires*, París, Payot, 1967

Beldarrain-Durandegui, Angel y Edson de Souza Filho, “Representações de grupos nacionais entre jovens segundo o grupo étnico”, en *Psicologia: Teoria e Pesquisa*, vol. 20, núm. 3, 2004.

Bourdieu, Pierre, *Distinction: A social Critique of the Judgment of Taste*, Cambridge, Harvard University Press, 1984.

Buarque de Holanda, Sergio, *Raízes do Brasil*, Río de Janeiro, José Olympio, (1936) 1984.

Canetti, Elias, *Masse et puissance*, París, Gallimard, 1960.

Corsini, Leonora y Edson de Souza Filho, “Um estudo sobre as representações sociais de mulheres executivas: estilo de comportamento e de gestão”, en *Cadernos de Psicologia Social do Trabalho*, núm. 7, 2004.

Fausto, Boris, *História do Brasil*, São Paulo, Edusp/FDE, 1994.

Foucault, Michael, *Hermenéutica del sujeto*, Madrid, Ediciones de La Piqueta, 1994.

Hubbard, Phil, “Sex Zones: Intimacy, Citizenship and Public Space”, en *Sexualities* vol. 1, núm. 4, 2001.

Kohlberg, Lawrence, “The Development of Children’s Orientation Toward a Moral Order: I. Sequence in the Development of Moral Thought”, en *Vita Humana*, núm. 6, 1963.

Instituto Brasileiro de Estatística, “Censo Demográfico de 2000”, en <www.IBGE.gov.br/home/estatistica/populacao/default.censo2000/>

Lévi-Strauss, Claude (org.) *Raça e Ciência I*. São Paulo, Editora Perspectiva, 1970.

Lévy, Pierre, *Les noms des israélites em France. Histoire et dictionnaire*, París, Presses Universitaires de France, 1960.

Lewin, Kurt, *Resolving Social Conflicts*, Nueva York, Harper & Row, 1948

Moreno, Jacob L., *Psicodrama*, São Paulo, Editora Cultrix, 1997.

Moritz-Schwarcz, Lilia y Renato da Silva Queiroz (orgs.), *Raça e Diversidad*, São Paulo, Edusp/Estação Ciência, 1996.

Moscovici, Serge (org.), *Introduction à la psychologie sociale*, París, Larousse, 1973.

—————, *La psychanalyse, son image et son publique*, París, Presses Universitaires de France, 1976.

—————, (org.), *Psicología social II. Pensamiento y vida social*, Barcelona, Paidós, 1986.

—————, *Psychologie des minorités actives*, París, Presses Universitaires de France, 1979.

————— y Juan A. Perez, “Representations of Society and Prejudices”, en *Papers on Social Representations*, vol. 6, núm. 1, 1997.

Munanga, Kabengele, *Rediscutindo a mestiçagem no Brasil: identidade nacional versus identidade negra*, Petrópolis, Vozes, 1999

Oliveira, Iolanda, *Desigualdades raciais. Construções da infância e da juventude*, Niterói, Intertexto, 1999.

Philogène, Gina, *From Black to African American. A New Social Representation*, Westport, Praeger Publishers, 1999.

Queirós, María I. P., *O messianismo no Brasil e no mundo*, São Paulo, Dominus /Edusp, 1969.

Rotter, Julian B., *Social Learning and Clinical Psychology*, Englewood-Cliffs, Prentice-Hall, 1954.

—————, “Generalized Expectancies for Internal versus External Control of Reinforcement”, en *Psychological Monographs*, vol. 80, núm. 1, 1966.

Sartre, Jean Paul, *Réflexions sur la question juive*, París, Gallimard, 1954.

Scardua, Anderson y Edson de Souza Filho, “O debate sobre a homossexualidade mediado por representações sociais: perspectivas homossexuais e heterossexuais”, en *Psicologia: Reflexão e Crítica*, vol. 19, núm. 3, 2007.

Seidl de Moura, Maria Lucia, Jane Correa y Alina Spinillo (orgs.), *Pesquisas brasileiras em psicologia do desenvolvimento*, Rio de Janeiro, EDUERJ, 1998.

Souza Filho, Edson A. de, “Discursos y prácticas socio-urbanas en Río de Janeiro”, en *Revista de Psicología Social*, vol. 13, núm. 1, 1998.

—————, “Estudos psicossociais sobre o negro na família e na escola”, en *Psicologia da Educação*, núm. 18, 2004.

—————, “Modelos socioculturais na família e na escola, segundo auto-definição étnica”, en *Ensaio: Avaliação de Políticas Públicas em Educação*, vol. 10, núm. 36, 2002.

—————, *Representações e retóricas de negociação social segundo o grupo sociocultural. Novos aristocratas e seus subordinados*, Río de Janeiro, Programa de Pós-graduação em Psicologia, Universidade Federal do Rio de Janeiro, 2006.

—————, “The Body in the Social Context, According to the Sociocultural Group”, ponencia presentada en el 8º *Congreso Internacional de Representaciones Sociales*, llevado a cabo en Roma, Italia, en el 2006.

————— y Angel Beldarrain-Durandegui, “Grupo sociocultural y participación política en el País Vasco. Un análisis psicosocial integrativo”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, año XLVI núm. 192, septiembre-diciembre 2004.

—————, Angel Beldarrain-Durandegui y Anderson Scardua, “Auto-apresentação segundo escolaridade e grupo étnico”, ponencia presentada en el *Primer Congreso Latinoamericano de Psicología*, São Paulo, 2005.

—————, Bruna M. Novais, Paula Laque y Jeniffer de Sousa, *Identidades psicossociais, auto-apresentação e perspectivas históricas e culturais da sociedade*, Rio de Janeiro, Programa de Pós-graduação em Psicologia - Universidade Federal do Rio de Janeiro, 2006.

Tajfel, Henri, *Differentiation Between Social Groups*, Londres, Academic Press, 1978.

Tocqueville, Alexis de, *Democracy in America*, Nueva York, Vintage Books, (1838) 1945.

Ware, Vron (org.), *Branquidade: identidade branca e multiculturalismo*, Rio de Janeiro, Garamond, 2004.

Zaluar, Alba, *Condomínio do diabo*, Rio de Janeiro, Revan/Ed. Universidade Federal do Rio de Janeiro, 1994.